

## XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO B



### MONICIÓN DE ENTRADA

Con la alegría de nuestra fe, nos disponemos a participar una vez más en la Mesa del Pan y la Palabra. Ponemos parte de nuestras intenciones en este nuevo «domingo de Caritas», que una vez más nos llama a abrir el corazón con generosidad a los más pobres y vulnerables de la sociedad. Que la Eucaristía y la oración nos ayuden en esta misión personal y comunitaria.

### LECTURAS

*Lectura del libro del Génesis 2, 18-24*

*Salmo 127, 1-2. 3. 4-5. 6. (R.: cf 5)*

*Lectura de la carta a los Hebreos 2,9-11*

*Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 2-16*

### BENDICIÓN DE LOS MINISTROS DE LA CARIDAD

Tras la profesión fe, el celebrante o la persona que el designe introduce el rito, con estas palabras u otras semejantes:

Hermanos y hermanas: Estas personas que hoy se presentan ante nuestra parroquia, desean consagrarse con mayor empeño al ministerio de la caridad, en nombre de la Iglesia. Ellos están convencidos de que la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo es el mandamiento nuevo del amor. Por eso han pedido ser contados entre los servidores de los hermanos más necesitados de nuestra comunidad, y piden se invoque sobre ellos la bendición divina.

**El celebrante dispone a los que se presentan a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:**

Queridos hermanos y hermanas: El vuestro es un servicio que nos corresponde realizar a todos los discípulos de Jesucristo, que hemos de descubrir la presencia del Señor en toda persona que sufre injusticia o está necesitada de cualquier tipo de ayuda. El mismo Cristo nos dio ejemplo de lo amplia y generosa que ha de ser nuestra caridad. Pero, al trabajar como miembros del grupo de Cáritas en nuestra parroquia de N., asumís este compromiso con una exigencia mayor. Vosotros vais a prestar una valiosísima colaboración a la misión caritativa y social de la Iglesia y, en consecuencia, vais a trabajar en su nombre, abriendo a todos los hombres los caminos del amor cristiano y de la fraternidad universal.

Cuando realicéis vuestra tarea, procurar actuar siempre movidos por el Espíritu del Señor, es decir, por un verdadero amor de caridad sobrenatural. De este modo seréis reconocidos como auténticos discípulos de Cristo.

**El celebrante, con estas palabras u otras semejantes, invita a todos a orar:**

Oremos, queridos hermanos, a Dios, que es amor, para que se digne inflamarnos con el fuego de su Espíritu y hacernos fervorosos en el amor recíproco, como Cristo nos ha amado.

**El celebrante, con las manos extendidas, añade:**

Oh Dios, que derramas en nuestros corazones, por el Espíritu Santo, el don de la caridad, bendice ✠ a estos hermanos nuestros, para que, practicando las obras de caridad y de justicia social, contribuyan a hacer presente a tu Iglesia en el mundo, como un sacramento de unidad y de salvación.

**R/. Amén.**

**Sigue la plegaria común, en la cual se pide también por los miembros de grupo de Cáritas y por las personas a las que servirán en nombre de la comunidad parroquial.**

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Elevemos nuestra oración a Aquel que nos ama y es fuente y origen de misericordia. Respondamos diciendo: *Te rogamos, óyenos.*

-Para que la santa Iglesia se sienta enviada a anunciar a todos los hombres la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.

-Para que todos los cristianos testimonien con su palabra y con su vida el mensaje de la salvación. Roguemos al Señor.

Para que los gobernantes cuiden de la vida en todas sus formas y permanezcan atentos a las necesidades de sus pueblos. Roguemos al Señor.

-Para que los pobres de la tierra, los que nada esperan, los desesperados, los marginados de la sociedad, los que no tienen trabajo, los que no tienen voz, los que vienen a nuestras Cáritas, encuentren en nosotros consuelo, esperanza, fortaleza y ayuda en todas sus necesidades. Roguemos al Señor.

-Para que el Señor ayude a los matrimonios y a las familias a ser escuelas de amor, solidaridad, comprensión, fidelidad y ayuda. Roguemos al Señor.

-Para que los voluntarios que sirven en Cáritas, en nombre de nuestra comunidad, sean sensibles a las necesidades que se originen, estén disponibles ante los que reclaman nuestra ayuda, alienten a los desesperados, y denuncien aquellas situaciones contrarias al espíritu del Evangelio. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y llena el mundo con tu Espíritu, para que todos conozcan tu inmenso amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

## MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Sabemos que el trabajo de Cáritas y el compromiso de nuestra comunidad en favor de las personas necesitadas no pueden reducirse a una colecta mensual, sino ser un testimonio permanente de fraternidad. Sin embargo, la aportación material de cada uno de nosotros, además de ser necesaria, es una forma concreta y práctica de traducirlo en actos. Por eso, seamos especialmente generosos con esta

colecta, que hoy, como cada primer domingo de mes, será destinada a apoyar la labor de nuestra Cáritas.

## REFLEXIÓN

«En este primer domingo de octubre los voluntarios y voluntarias de Cáritas son enviados a la misión, al servicio de los «pequeños de Yahvé». El Señor llama y envía a sus trabajadores a la viña. Él nos toca, nos empuja para la misión dentro de este mundo concreto en el que vivimos. No somos nosotros los que decidimos o elegimos que hacer, Él es el que nos otorga esa gracia, ese regalo. Él como dice el profeta Jeremías nos ha seducido: «Me has seducido, Yahvé y me deje seducir; me has agarrado y me has podido...» (Jr 20,7)

Ante tamaña invitación nuestra respuesta no podrá ser otra que seguirle, contestar a esa llamada que nos hace: «Heme aquí, envíame» (Is 6,8). No es fácil, supone muchas horas, muchas renunciaciones e incomprendimientos, pero es el Señor, como dice Jeremías, el que me ha podido, el que me ha enviado, no por mis propias fuerzas o capacidades, sino por la fuerza del Espíritu que cada día se renueva en nosotros.

Benedicto XVI nos recuerda en la encíclica *Deus Caritas est* que «Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia» (35).

La caridad es un don que Dios nos da y que entregamos, es la reciprocidad en el amor y amor que se expande. Nuestra vocación es vocación al amor.

Estamos llamados al servicio del Reino de Dios, enviados a su construcción, a buscar la justicia y la paz para todos los seres humanos. Estamos llamados a llevar la esperanza a aquel que la ha perdido. Estamos llamados a estar ahí, a hacernos presentes en esta sociedad desolada que hoy vivimos, para acompañar al que sufre, sufriendo con ellos, conmoviéndonos con ellos, para que sientan que no están solos. Para que sientan que el Señor no los ha abandonado, que está con ellos y que hay esperanza en su vida.

Nuestro servicio también está en buscar soluciones a los problemas que hoy acucian a nuestro mundo, pero sin sentirnos salvadores de él, sino servidores dentro de él. Sabemos que la caridad no está sólo en dar muchas

cosas, sino en darse uno mismo. No nos dejemos vencer por el activismo sin sentido, olvidando que nuestra misión proviene del mismo Cristo, de hacernos uno con Cristo en el servicio.

Nuestro voluntariado está centrado en Cristo y esto implica un estilo de vida cristiana, un testimonio de vida. Recordemos que somos enviados por Él por medio de la comunidad cristiana, somos Iglesia de Cristo.